

„entonces se trata de Dios, ó de la Religion, de la
„subordinacion, ó de la justicia. El restablecimien-
„to de esta Orden célebre, lejos de debernos causar
„inquietud, es al contrario de un venturoso preságio
„para nuestro siglo; pues que segun su organizacion
„y tendencias, es el mas fuerte dique capaz de opo-
„nerse á las doctrinas irreligiosas y anárquicas, lo
„que confiesan aun los mismos protestantes; y Juan
„de Muller se adelanta á decir, que *el Orden de los*
„*Jesuitas forma como un baluarte comun á todas las*
„*autoridades*. Los Jesuitas atacan el mal hasta su raiz,
„educan á la juventud en el temor de Dios y en la
„obediencia. Es verdad que no enseñan el protes-
„tantismo; ¿mas tenemos nosotros derecho para exi-
„gir, que los católicos enseñen otra cosa que los dog-
„mas de la Fé, y que no abracen los medios mas se-
„guros de hacer fructificar esta enseñanza? ¿Se han
„visto salir en otros tiempos de los colegios de los
„Jesuitas doctrinas semejantes á las de nuestras es-
„cuelas modernas....? Se les ha reprobado atacar la
„autoridad de los Soberanos; ¿mas no han sido jus-
„tificados en esta materia, primero por Enrique IV.
„Rey de Francia, y despues en tiempo de Luis XV.
„por la Asamblea de los Obispos, consultados de su
„órden? ¿Podia una doctrina tan desastrosa tener lu-
„gar en una enseñanza fundada toda en el Cristia-
„nismo? La experiencia antes bien nos ha enseña-
„do, cuántos progresos han hecho las doctrinas irre-
„ligiosas y anárquicas, desde la supresion de los Je-

„suitas. Las Universidades y Facultades filosóficas,
„dice Dallas, protestante Inglés, remplazaron por to-
„das partes en el continente á los colegios de los
„Jesuitas. La Fé y la razon cesaron de estar uni-
„das á la educacion: se prefiere la razon con todos
„sus errores, como lo mas elevado del hombre: la
„Fé fué abandonada, convertida en objeto de burla,
„y conocida solamente con el nombre de supersticion.
„En 1775, Clemente XIV. abolió el Orden de San
„Ignacio, y en 1793, un Rey de Francia fué de-
„capitado, la razon deificada y se le erigen Templos.
„Durante dos siglos, los Jesuitas habian formado en
„su Colegio de Clermont en Paris, lo mas escogido
„de la nobleza francesa en la Religion, en las cien-
„cias y el amor á la pátria. Pocos años despues de
„expulsados estos Maestros tan hábiles, el mismo Co-
„legio vomita de su seno á los Robespierres, Cami-
„los Desmoulins, los Trallien, los Noel, los Fre-
„ron, los Chenier.... y otros demagogos. Qué hay que
„admirar despues de ésto, que el Papa y los Principes
„católicos, llamen á unos hombres, cuyos servicios han
„sido aprobados aun por los protestantes, por el gran
„Leibnitz, por el mismo Federico II., y que Bacon
„propone por modelo, diciendo: "Desde que se trata de
„educacion, lo mas cierto es consultar las escuelas de
„los Jesuitas." *Ad pedagogicam quod attinet, brevis-
simum foret dictu. Consule scholas Jesuitarum: nihil
enim quod in usu venit his melius (1).*

(1) Kern. *Lectiones.*

A vista de todo lo que llevamos expuesto: ¿qué juicio debe formarse del artículo de Ducreux y de otros muchos del mismo jaez, que no hacen mas de repetir entre sí, y si algo agregan son nuevas imposturas, nuevas injurias y nuevas sátiras? Estos escritos pretenden persuadir con hechos falsos, adulterados ó supuestos, que la Iglesia católica por medio de su cabeza visible, los Vicarios de Jesucristo, ha repugnado la Compañía; pero mas de veinte Papas, en centenares de Bulas y Breves, la han colmado de elogios, han aprobado su Instituto, fomentado sus ministerios y anatematizado los folletos infames de sus adversarios, contándose en este número, aquellos mismos que se pintan como sus desafectos. Intentan denigrar sus Reglas y Constituciones, exhibiendo infieles retratos de apasionados y malignos autores; pero no advierten que millares de varones santísimos y doctísimos, por mas de dos siglos, las han profesado con el mayor entusiasmo, respeto y veneración. Insisten en los incontables testimonios dados en su contra; y no reconocen que los que existen á su favor, son en no menor número, y mayor peso, por la santidad, ortodoxía, literatura é imparcialidad de los que los testifican. Recalcitran en las escandalosas ocurrencias de la Puebla de los Angeles: ¿y qué es esta diócesi, respecto de las de todo el orbe católico? ¿quién su Obispo D. Juan de Palafox, ante el obispado universal, por mas que se vocifere la jamás calificada heroicidad de sus pretendidas virtudes? Exageran sus disputas acerca de los ritos chinos; y callan sus trabajos apostólicos en ese Imperio, su zelo en propagar la Fé,

la heroicidad con que soportaron las mas crueles persecuciones. Se omiten sus grandiosos servicios, y se publican á toque de *trompeta* los pequeños defectos de algunos individuos. Atribuyen á la insubordinacion de los Jesuitas las persecuciones que el cristianismo ha padecido en la China, Japon, Tong-Kin, etc. y no dicen los verdaderos agentes y motivos de ellas, confesados aun por los mismos enemigos de la Fé Romana. Se acusan como causas de las diversas expulsiones y de la destruccion de la Compañía de Jesus en los siglos XVI, XVII, y XVIII, los vicios y desórdenes de este Cuerpo; pero los mismos filósofos han aclarado este tenebroso negociado en sus libros, en sus cartas y operaciones, manifestando que sus esfuerzos y el ódio de los Janse-nistas fueron los que alcanzaron este triunfo sobre la Religion, cuyos mas valientes soldados eran esos religiosos. Hacen mérito, en fin, de su proscricion en las cortes Borbónicas y otros Estados, y del Breve Pontificio que los abolió; pero silencian su conservacion en Rusia, Prusia, Inglaterra y China, las declaraciones dadas despues por los Reyes, en abono de su inocencia, las funestas consecuencias de su disolucion, y la BULA de su glorioso é inesperado restablecimiento, á solicitud del orbe católico; porque todo esto vindica su fama, mas de lo que pudieron manchar momentáneamente su reputacion las intrigas infames de tres perversos Ministros. ¿Y semejante modo de historiar los hechos, puede tenerse por filosófico, imparcial y equitativo?

Tal es, en efecto, el carácter del Artículo que hemos impugnado, y de la mayor parte de otros mil libelos famosos diluviados contra los Jesuitas. Un escritor que los conocia bastante y habia leído cuantos con empeño pudo haber á las manos, se ha expresado así en una Apología que publicó en México en 1816. "Nótanse en los mas la falta de lógica y la ,,cópia de sofismas, el fuego maldiciente y feroz, que ,,no consiente alguna sombra de la caridad, que los ,,hombres debemos á los criminales mas plena é indu- ,,vitamente convictos y confesos, el idioma de un ,,ódio desbocado y ciego, las contradicciones é incon- ,,secuencias, todo el arte de la mal llamada filosofía ,,de los espíritus fuertes, y en fin, todo el descaro de ,,la calumnia y la impostura, que para conseguir el ,,fin que se han propuesto, jamás se detienen por la ,,iniquidad de los medios (1)." Todos estos escritos, sin embargo, han sido mil veces pulverizados por los Jesuitas, pues como decia un Predicante Luterano á otro de su secta que le pedia la aprobacion de un libelo repleto de calumnias contra estos Padres. "Bien ,,conozco que ellos se hallan inocentes de todas las ,,acriminaciones, de que has llenado tu libro; si las ,,quitares lo aprobaré sin dificultad. Reflexiona en lo ,,que haces, pues ni tu doctrina, ni tu facilidad en ,,escribir es tanta, que pueda de ningun modo com- ,,pararse con la de los Jesuitas: eres muy pequeño ,,para poder sostener un combate con tan poderosos

(1) *Los Jesuitas quitados y restituidos al mundo.*

„adversarios; podrás fatigar á alguno, mas armarás ,,mil en tu contra, que te oprimirán con sus escri- ,,tos...." Los Jesuitas, reconociendo que no hay nada en sus costumbres sobre que ninguno pueda depone-; y que todo el ódio que se les profesa estriba en su adhesion á la Fé católica, y en el empeño con que la defienden, se glorían de este aborrecimiento y se honran con estas persecuciones: y si el vulgo, viéndolos perseguidos y odiados, los juzga reos y los tiene por infelices, no es esta la opinion de los hombres sábios y pensadores, que mirando los motivos de estas ignominias y murmuraciones, las juzgan antes por objeto de envidia, que por materia de compasion. Así lo han dicho los famosos y doctos Cardenales, Osio y Alano; cuyos testimonios terminarán nuestra impugnacion al artículo de Decreux, y servirá de respuesta á los que con sus folletos intentan denigrar á un Cuerpo tan respetable, é impedir los bienes que deben resultar de su restablecimiento, en un pais que tanto necesita de sus fructuosísimos ministerios. "Vuestra felicidad, dice el primero al V. P. Pedro ,,Canisio, es tanto mayor, quanto mas crueles con- ,,tradicciones tolerais de los rebeldes á Cristo; aun- ,,que no debeis temerlas, porque los cabellos de vues- ,,tras cabezas todos están contados; y como Cristo lo ,,prometió, no perecerá ni uno solo. En vosotros tam- ,,bien se verificará: *In patientia vestra possidebitis ,,animas vestras*; porque no solamente poseereis vues- ,,tras almas, sino ganareis al Señor aun las de vuestros

„enemigos, los cuales no os aborrecen menos, que los
 „Hebreos odiaron á Jesucristo, de cuyo Compañía sois;
 „para que siendo sus compañeros en los padecimien-
 „tos, despues lo seáis en los consuelos y gozos sempi-
 „ternos. Por lo tanto, obrad varonilmente, y tened áni-
 „mo. Aquellos mismos para quienes ahora sois obje-
 „to de abominación, se mudarán: ellos llegarán hasta
 „el punto de invitaros con grandes ruegos, y hacer su-
 „mos esfuerzos para ser enseñados con vuestras saluda-
 „bles instrucciones y ejemplos.”

Y el Cardenal Alano, escribiendo al P. Everardo Mercuriano á 28 de Octubre de 1576, le dice. “El
 „Orden de estos hombres (los Jesuitas) y la manera de
 „su vida, es verdaderamente nuevo; mas la Fé y la doc-
 „trina, es en todo la misma que antiguamente enseña-
 „ron los Padres, y hoy profesa la Iglesia. Ellos son
 „despreciados y aborrecidos de los hereges, lo que te-
 „nia por mucha gloria San Gerónimo. Porque aque-
 „llos santos varones, que en otro tiempo fueron man-
 „dados por Dios á combatir contra los hereges, les fue-
 „ron tan abominables, quanto ahora les son estos nue-
 „vos campeones, á quienes el mismo Señor ha levan-
 „tado para restaurar las ruinas causadas por Lutero,
 „Calvino y otros pestilentes sectarios semejantes.”

No puede ser mas terminante el juicio que de las ca-
 lumnias vomitadas en todo tiempo contra los Jesuitas,
 han formado los Cardenales mas insignes del siglo XVI.,
 de los cuales el primero fué Presidente del Concilio de
 Trento, y el último grande apoyo del catolicismo en el

cisma de Inglaterra. No ignoramos que todos los he-
 reges han odiado sumamente á este Orden y han procu-
 rado con innumerables escritos infamarlo, porque
 desde su origen les ha hecho guerra combatiendo sus
 falsos dogmas; pero digan y escriban los sectarios en
 su descrédito quanto les venga á las mientes, nosotros
 les contestaremos siempre lo que decia un sabio Fran-
 ciscano. “Yo opondré un solo Jesuita á cien Lutera-
 „nos y otros tantos Calvinistas (é igual número de
 „Jansenistas y Filósofos); en aquel ciertamente se ha-
 „llará mayor piedad y sólida erudicion, que en todos
 „éstos, aunque se conglomeren haciendo una masa.”
 Y á vista de tan imparciales y honoríficos documentos,
 que corroboran quanto tenemos dicho; y de los que des-
 mienten en todas sus partes las muchas acusaciones amon-
 tonadas por Ducreux: ¿qué deberemos concluir? Lo
 que el Apologista mexicano, que hemos citado antes, se
 propuso entonces probar, y lo que siempre podrá servir
 de tema en cuantos escritos apologéticos se publiquen
 de esta clase: *Que jamás la gloria de la Sagrada Com-
 pañia de Jesus fué mas pura, que cuando los filósofos
 sin Religion hicieron los mayores esfuerzos para obs-
 curecerla.*

FIN.

RECETA A LOS INCAUTOS

que dán crédito sin reflexion ni crítica, á quanto los articulistas escriben contra la Compañia con mil artificiosas declamaciones, y elevando hasta las nubes el mérito de los autores que los proveén con sus embustes y calumnias, de armas para denigrar á un Cuerpo, cuyos individuos confiesan ellos mismos son irreprehensibles en su conducta, y utilísimos por sus servicios. Dióla desde el siglo pasado en beneficio de sus compatriotas, un ingenio angelopolitano.

SONETO.

¡Valgaos Dios por Jesuitas! ¡Qué intervalo
La virtud tuvo de mortal veneno!
Si quanto en ellos miro todo es bueno;
¿Por qué de ellos se dice tanto malo?
Con ambos ojos su virtud señalo:
Con ambos oídos su maldad condeno:
¿Qué es esto, cielos? ¿Tanto me enageno?
Compañia; ¿qué es esto que en tí igualo?
Pero si es ley del cielo venerarte;
Aunque esgrima el infierno mil enojos,
No oiré tus cargos, no; vuelvo á mirarte:
Brame la envidia: el mundo diga arrojos;
Que el modo mas seguro de juzgarte,
Cerrar los oídos es, y abrir los ojos.



POMBAL, CHOISEUL Y ARANDA,

Ó

LA INTRIGA DE LOS TRES GABINETES:

Que contiene un Compendio histórico de lo que pasó en Portugal, Francia y España, relativamente á los Jesuitas, quando se expelieron de estos tres Reinos, y de los sucesos que precedieron y siguieron á la destruccion de su Orden por el Papa Clemente Décimocuarto.

~~~~~  
*Si mundus vos odit, scitote, quia me priorem, vobis odio habuit. Sed haec omnia facient vobis propter nomen meum; quia nesciunt qui misit me.*

Si el mundo os aborrece, sabed que él me aborreció antes que á vosotros. Pero todos estos malos tratamientos os serán hechos por causa de mi nombre; porque ellos no conocen al que me ha enviado.

(JOANN. CAP. XV. ††. 18. et 21.)

~~~~~

MEXICO: 1843.

IMPRESA DE LUIS ABADIANO Y VALDES,
calle de las Escalerillas número 13.